

Restaura CNCPC urnas funerarias de la cultura Trincheras

Texto: Oscar Adrián Gutiérrez Vargas
Información: Teresita López Ortega



◀ Olla (Elemento 85). Unión de fragmentos y reposición de elementos para dar estabilidad estructural.
| Foto: © Acervo CNCPC-INAH, 2016.

- Se trata de 19 vasijas utilizadas como urnas funerarias que tenían cenizas y huesos humanos en su interior.
- Las vasijas se encuentran bastante completas y la condición general de la cerámica es buena.

Luego de año y medio de trabajo, restauradoras del Taller de Conservación de Material Arqueológico de la Coordinación Nacional de Conservación del Patrimonio Cultural (CNCPC) intervinieron una colección de 19 vasijas provenientes de la zona arqueológica Cerro de Trincheras, en el Estado de Sonora, que fueron utilizadas como urnas funerarias en cuyo interior habían cenizas y restos óseos de seres humanos, así lo dio a conocer en entrevista la restauradora Teresita López Ortega.

Agregó que las vasijas -ollas, tecomates y un cajete- están fechadas entre los años 1300 a 1450 después de Cristo, de las cuales cinco proceden del área de cremaciones primarias y 14 del cementerio de urnas. Todas pertenecen a la tradición Trincheras, y como antecedente cabe señalar que en años anteriores, en la CNCPC se habían intervenido de manera aislada otras vasijas, dos de ellas de Tradición Casas Grandes, procedentes de los mismos contextos funerarios.

La restauración de las vasijas forma parte de un proyecto de investigación realizado durante 2009 y 2010 por la doctora Elisa Villalpando Canchola en esta zona arqueológica, cuyo equipo de trabajo formado por los arqueólogos Carlos Cruz y Silvia Nava, llevó a cabo la excavación

de las piezas con una técnica de levantamiento en bloque, en la cual las vasijas son protegidas utilizando plástico y vendas enyesadas, a fin de recuperar las piezas y su contenido, junto con la tierra del contexto arqueológico.

Posteriormente, el equipo de trabajo de la arqueóloga Villalpando realizó en laboratorio la microexcavación de las vasijas para retirar el contenido funerario de su interior y someterlo a un proceso de investigación con el objetivo de analizar las osamentas y artefactos arqueológicos de acompañamiento. Las piezas fueron trasladadas desde Sonora, vía terrestre, a las instalaciones de la CNCPC para su restauración en la Ciudad de México.

Al ingresar las vasijas al Taller de Conservación de Material Arqueológico de la CNCPC, en enero del 2015, estaban muy fragmentadas y aún tenían la protección colocada durante la excavación. Para estudio y ejemplificación de cómo se encontraba la cerámica, sólo una de las piezas conservaba su contenido funerario.

El equipo de restauradoras, dirigido por Teresita López Ortega, realizó un dictamen del estado de conservación de cada una de las piezas, para determinar el grado de deterioro que presentaban y hacer la propuesta de intervención.

El siguiente proceso fue eliminar las vendas enyesadas para liberar los fragmentos de las vasijas. Después se realizó una limpieza de la superficie de la cerámica para retirar la tierra del contexto y las sales presentes, un proceso delicado debido a que estaban muy adheridas y habían formado concreciones.

Una vez concluida esta limpieza, las restauradoras hicieron un ejercicio de pre-armado con el fin de evitar desfases al momento de unir todos los elementos de las vasijas. Con la finalidad de proteger y brindar estabilidad a la unión entre los fragmentos, se aplicaron resanes en las uniones, permitiendo a las vasijas recuperar su forma original, además de brindarles mayor estabilidad para manipularlas de forma segura.

Finalmente, el equipo de restauradoras procedió a la reintegración cromática de los resanes, donde por medio de la técnica de puntillismo aplicaron pigmentos minerales con un tono muy parecido al original para recuperar la unidad visual y la apariencia que pretende una exposición museográfica.

Como parte de la documentación del proyecto de restauración, Teresita López señaló que hicieron un registro fotográfico minucioso de cada proceso ejecutado en las vasijas. Explicó que, si bien existía una pieza que presentaba disgregación y requirió consolidarse con un polímero sintético para recuperar la cohesión entre las partículas y poder unir los fragmentos, en general la condición material de la cerámica es muy buena.

A pesar de que las vasijas tienen faltantes de algunos elementos, principalmente en los fondos, las pérdidas sólo representan un 5 ó 10 por ciento de la superficie total.

“Teníamos que ser muy respetuosas con el dato arqueológico, por lo tanto el proceso de limpieza fue muy cuidadoso en el momento de eliminar los materiales ajenos adheridos en la superficie. El proceso de restauración de la colección duró año y medio”, dijo López Ortega.

Dentro de las aportaciones del proyecto de restauración están los análisis realizados a las piezas, como es el conocimiento de la naturaleza mineralógica de las vasijas, a través del estudio de petrografía, lo que será de gran utilidad para la investigación de la doctora Elisa Villalpando.

Del mismo modo, durante los procesos de intervención las restauradoras observaron detalles como las huellas de alisado o escobillado de las vasijas, información muy valiosa para conocer más sobre la técnica de elaboración de este tipo de bienes, que será incluida en el informe final de la intervención.

López Ortega informó que las piezas fueron embaladas empleando materiales libres de ácido y que no afectan a los materiales

originales. Este embalaje facilitará su consulta durante la investigación y permitirá su resguardo, conservación y protección de factores de deterioro, lo que permitirá prolongar su permanencia y el trabajo de restauración realizado en ellas. A la brevedad posible, la colección regresará a Sonora para integrarse nuevamente al proyecto de la arqueóloga Elisa Villalpando Canchola.



Equipo de restauración: Ángel Ana Paulina Cañez, Cristina Guerrero, Mariana Lemus y Martha Cerón.



▲ *Proceso de limpieza de sales.* | Foto: © Acervo CNCPC-INAH, 2016.



▲ *Reintegración cromática.* | Foto: © Acervo CNCPC-INAH, 2016.



▲ *Tecomate con doble abertura y contenido funerario. Fin de proceso.* | Foto: © Acervo CNCPC-INAH, 2016.



▲ *Olla. (Elemento C3-EB) Final de proceso.* | Foto: © Acervo CNCPC-INAH, 2016.



▲ *Colección. Fin del tratamiento de conservación en el taller de material arqueológico de la CNCPC* | Foto: © Acervo CNCPC-INAH, 2016.